

LA CARTA QUEMADA

THE BURNT LETTER

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



ESMERALDA MIRAS: Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de La Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Responsable del Departamento de Filosofía y Psicoanálisis de la EOL.

Resumen: Me interesa deslizarme desde la posición del sujeto cuestionado y que da lugar al deseo hacia la del sujeto que se sostiene en su goce sin discusión, naturalizando y siendo sordo a lo inconsciente que puede intervenirlo. Una particularidad que se institucionaliza y se socializa en mundo liberal. Me detengo en la formación del analista y sus asociaciones en este contexto. Cierro con un caso paradigmático los testimonios escritos de André Gide.

Palabras clave: Sujeto - Deseo - Goce - Institución - Formación del analista

Abstract: *I am interested in moving from the subject that is questioned and so gives rise to the desire to the subject that stands on his own enjoyment without any discussion naturalizing and not listening to the unconscious that can influence him. This particularity is institutionalized and socialized in the liberal world. Then, I concentrate on the training of the psychoanalyst and its associations with this context. Finally, I present a paradigmatic case: the written testimonies by André Gide.*

Key words: *Subject - Desire - Enjoyment - Institution - Training of the psychoanalyst*

La ingenuidad de la perversión personal me dirige a varias ideas.

La indicada por la convocatoria, en la que evoco a una jovencita que intenta abrirse camino en el mundo y se propone muy al estilo de la época que ella estará dispuesta a enamorarse y a intimar con personas, sin importar el sexo. Se dedica a una exploración que luego de una serie de experiencias frustradas con chicas y con chicos, la lleva al encierro donde se tortura entre inhibición y auto-punición. Desestimar la diferencia, pensarse en la línea del todo es posible, tuvo en ella un efecto de retracción que la tiene desconcertada y aislada de cualquier forma de los otros.

Otra es la vía señalada por el escrito de Lacan ⁽¹⁾ y el sujeto al fin cuestionado, donde evidenció la necesidad imperiosa para la formación de los psicoanalistas de sostener la brecha cavada, por la presencia del deseo. La carencia, la falla, la imposibilidad. Pensando esta posición Germán García nos deja en *D'escolar* ⁽²⁾ un breve escrito en el que toma esta misma frase, para diferenciar las creen-

cias institucionales en el mundo de la formación analítica, en la ingenuidad de totalizarse en una orientación, o como diría Jean Claude Milner, ⁽³⁾ en la "Teoría de la tontería" que si bien será ineludible, no deberíamos abrazarla. La tontería es un término que atañe a la lógica de la particularidad pero que reaparece en la comunidad, hace cuerpo social e institucional, clase paradójica que es un modo de anudar la dispersión en síntoma. Lo interesante es que tanto incluye el pensar tonto del todo universal como el singular que insiste y que su sola persistencia se presenta inmune a cualquier intervención, asumiendo el todo en lo puntual, desconociendo la dispersión. Solamente se amortigua esta tontería en la consideración de las diferentes opciones que atestiguan de la no relación. Si se toma como ejemplo las fórmulas de la sexuación, observamos que se recae en lo tonto, salvo que se considere los blancos entre cuantificadores. El lado hombre puede ser imbécil si se aferra al todo fálico o a la excepción y desde el lado mujer se puede ser idiota en la persistencia



terca de oponerse a algún tipo de encuentro. A la sordera de la persistencia propone la presteza. Volviendo a el escrito de Germán García, nos da allí una salida por el estilo, el gusto personal que se aleja de cualquier forma del universal o de resolverse solo por el relato, o en tal caso, ese relato imposible de no escribir en un testimonio, por ejemplo, pero, desde un artesanado que dejará claro las otras versiones que no caben en él. Lo imposible de escribir. Lo que no deja de no escribirse.

Nos alerta también sobre la crítica de Lacan a la extravagancia de la literatura psicoanalítica. Por otro lado, refiriéndose a los testimonios en los que se pone en evidencia al sujeto de la enunciación, nos dice que el pecado de cada uno en la vertiente del pase, es una marca dejada por la certeza de sus satisfacciones. Al mismo tiempo, como es que algunos sujetos, son afectados por la propagación de las nociones del psicoanálisis. Siempre quedará el estilo como manera particular de modular el vacío del sujeto de la ciencia mediante el goce del *parlêtre*. ¿Puede existir una enseñanza sin autor? se pregunta, ya que alguien tiene que tener ganas de realizarla y ese trabajo pone en juego la ingenuidad de la perversión personal o el gusto de cada uno. Existe sin embargo un conflicto entre la producción autónoma y la nominación del conjunto de cada uno para una serie. Entre la alienación y la separación va a utilizar el no esto, sin... lo otro. Tres puntos de tensión que encarrilan el decir. El rescate de la creación. Una fórmula donde el estilo queda sobre la barra y debajo el objeto a. Se encuentra no sin... una serie de relatos amasados con los conceptos que la institución destaca en el tiempo. Así veo yo que los testimonios hablan de atravesar el fantasma. Identificarse al objeto de goce. Extraer el objeto. Invención con, saber hacer con. Hacerse un escabel. Reparar el nudo dañado no sin... el estilo del cada pasante.

Pero hay una ruta de ideas que me convoca particularmente ya que vengo preguntándome el lugar de la perversión en la historia del psicoanálisis y su relación con la clínica, es por eso que quiero detenerme en el *Diario* de André Gide, ⁽⁴⁾ que ha sido para Lacan también un punto de reflexión acerca de la posición en la que se pretende que hay objeto de satisfacción y que sería posible prestarse a ser ese objeto permitiendo que finalmente no haya pérdida. Donde se rechaza la inscripción de la castración. Se persiste, en el desconocimiento.

Gide, escribe, nos escribe, porque sus memorias como su correspondencia, nos tenían de destinatarios.

“...Ello (la no consumación de su matrimonio) implicaba una especie de contrato, sobre el cual la otra parte no había sido consultada; un contrato que yo le imponía; que yo por lo demás le imponía solamente porque sus perentorias condiciones me eran impuestas a mí mismo por la naturaleza...” “No he sabido nunca renunciar a nada; y protegiendo a la vez en mí lo mejor y lo peor, he vivido descuartizado. ¿Pero cómo explicar que esa convivencia en mí de los extremos, no produjera tanta inquietud y sufrimiento, como una intensificación patética del sentimiento de la existencia de la vida? Las tendencias tan opuestas no han conseguido nunca hacer de mí un ser atormentado, sino perplejo, pues el tormento acompaña a un estado del que se desea salir, y yo no deseaba en absoluto escapar de aquello que despertaba todas las virtudes de mi ser, ese estado de diálogo que para tantos otros es más o menos intolerable, se volvía para mi necesario.” ⁽⁵⁾

Los papeles íntimos son una creación literaria de Gide. Importa señalar aquí el contrato que impone al otro desde la autoridad de la naturaleza, la armonía con su estado. Lo necesario sin contingencia. La apelación al ser sin fisura.

Pero este todo mundo Gide no contaba con Madelaine mujer que verdadera, según Lacan va a producir un corte, una herida, un vacío. Hoja por hoja quemada, de la correspondencia que él había mantenido con ella. Como este diario, esas cartas estaban destinadas al mundo de la literatura. Eran nos dice, su tesoro máspreciado. Madelaine cava con la quema una hendidja, en este arreglo que André tenía con el todo, lo que llamaba su sí mismo, su modo de ser en el que no se registraba pérdida.

En los siguientes apuntes de diario se da cuenta de lo que intento señalar.

1 de junio ⁽⁶⁾

“Me resulta odioso tener que esconderme de ella. Pero ¿Cómo remediarlo? ... Su desaprobación me resulta intolerable: y no puedo pedirle que apruebe lo que siento, a pesar de todo, que debo hacer.” (Gide, estaba a punto de ir a parar una temporada a Inglaterra con su amante Marc)



18 de junio ⁽⁷⁾

“Amo a Madeleine con toda mi alma; el amor que siento por Marc, no le ha robado nada”.

Pero el 21 de noviembre escribe,

“Madeleine ha destruido todas mis cartas. Acaba de hacerme esa confesión que me abruma. Lo hizo me ha dicho inmediatamente después de mi marcha a Inglaterra. ¡Oh bien se cuán atrocemente, mi partida con Marc, la hizo sufrir!: ¿pero tenía que vengarse sobre el pasado? Es lo mejor de mí lo que desaparece y ya no podrá equilibrar lo peor. Durante más de treinta años le di (y le seguía dando) lo mejor de mí, día tras día, en cuanto me ausentaba, aunque fuera unos días. Me siento arruinado de pronto. No tengo ánimos para nada me habría matado sin esfuerzo. Si por lo menos esta pérdida fuera debida a algún accidente, la invasión, el incendio. ¡Pero que *ella* haya hecho eso ¡¿Comprendió que al hacerlo estaba suprimiendo la última arca en la que mi memoria, más tarde, podía esperar hallar refugio? Todo lo mejor de mí yo lo había confiado a estas cartas mi corazón, mi alegría y mis cambios de humor, la ocupación de mis jornadas... Sufro como si ella hubiera matado a nuestro hijo.” ⁽⁸⁾

Madeleine lo vuelve a la hendidura, en ese punto se pregunta Lacan ¿la hendidura es femenina? Pregunta que se hace a la altura del *Seminario 6 El deseo y su interpretación*, pero, posteriormente en las fórmulas de la sexuación en “El atolondradicho”, o en el *Seminario 20, Aún*, ya ubica el A tachado del lado femenino. La hendidura es femenina.

Hay un duelo profundo, hay una pérdida, pero Gide, se reafirma y es una advertencia, no hay refutación definitiva. Se puede volver, se puede insistir en un discurso y en una acción que se desentiende, que reniega de sus heridas. Sorde-ra crónica. Se puede insistir en completar la satisfacción del Otro de la “felicidad” Renegar de la no relación, de la castración, de la imposibilidad. Me parece un buen modelo de la tendencia contemporánea ligada al desarrollo del discurso capitalista de la época, es por eso que lo pongo sobre tabla.

Así dejo este testimonio de su diario, que es posterior al evento cartas quemadas, en uno de sus viajes escribe,

“En Calvi ⁽⁹⁾ toda la población masculina peque-

ños y grandes se prostituye... los niños pequeños desde la edad de 8 años asisten a los retozos amorosos de los hermanos mayores con los forasteros, que los llevan a la playa, a las rocas, o bajo los pinos: vigilan los alrededores, dan la alerta en caso de que haya moros en la costa, se ofrecen ellos mismos o se divierten por su lado en calidad de voyeurs. A toda hora del día o de la noche siempre dispuestos. Añado que rara vez he visto una población de niños más sanos, más alegres y más guapos”.

Cree, persiste, insiste, en que los hace un poco “más felices” sumada la moneda mediante.

Conclusiones.

Las líneas de pensamiento que intenté desarrollar en este escrito giran en torno al goce y las complejidades que se desprende en cada caso.

Goce que hace comunidad sin anudarse a lo simbólico. Comunidades sin lazo social. Las consecuencias.

Goce interpelado por el discurso psicoanalítico, que desde la causa y la división subjetiva toca, acota, cierra, extrae y hace con ello. Las derivas institucionales.

Goce decidido en la posición de Gide, que ni ante la quema de las cartas o el duelo se conmueve. De allí el equívoco de carta quemada. Entre lo que hiende y lo que es en vano.

Notas

⁽¹⁾ Lacan, J.: “Del sujeto por fin cuestionado”, *Escritos 1*, Siglo veintiuno editores, México, 1971

⁽²⁾ García G.: “La ingenuidad de la perversión personal” *D'Escolar*, Serie Impar Atuel-Anáfora 2000 Bs.As. Recuperado en: Archivo virtual Germán García <http://www.descartes.org.ar/germangarcia/>

⁽³⁾ Milner J. C.: “Teoría de la tontería”, *Revista Escansión*, Paidós, 1984

⁽⁴⁾ Gide A.: *Diario*, Alba Editorial, Barcelona, 2013

⁽⁵⁾ Gide A.: *Op. cit.*, ps. 250-251

⁽⁶⁾ Gide A.: *Op. cit.*, p. 240

⁽⁷⁾ Gide A.: *Op. cit.*, p. 241

⁽⁸⁾ Gide A.: *Op. cit.*, p. 243

⁽⁹⁾ Gide A.: *Op. cit.*, p. 321

